La Ilustracion Nacional

Administracion: Almirante, 2, quintup.°

MADRID
10 de Octubre de 1886.

Año VII.—Núm. 28.

MARIETA (*Cuadro del pintor aleman P. Ravenstein.*)

(c) Ministerio de Cultura 2006

SUMARIO

GRABADOS: Marieta (cuadro del pintor alemán P. Ravenstein).—Bellas Artes: A la llegada del coche.—Excmo. Sr. D. Francisco Aguirre y Echagüe.—Sucesos del 19 de Setiembre último: colision en la calle de Alcalá.—Marruecos: embarque de camellos en el puerto de Salé.—Astúrias: vista de la gruta de Covadonga.—Granada: orillas del Darro.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Marieta (copia del cuadro del pintor aleman P. Ravenstein.—La llegada del coche.—Excelentísimo Sr. Brigadier D. Francisco Aguirre y Echagüe.—Embarque de camellos en el puerto de Salé (Marruecos).—Sucesos del 19 de Setiembre último: colision en la calle de Alcalá.—La gruta de Covadonga y las orillas del Darro.—A un orador envidiable (soneto), por D. Juan Guillen Buzarán.—Las grandes maniobras del ducdécimo cuerpo del ejército francés, II, por D. Arturo Cotarelo.—El mando y la obediencia (conclusion), por D. Eustasio Gonzalez Liquiñano.—Un animal... que no lo es, por D. Conrado Solsona.—Roland, novelita tradicional, por D. Ramon A. de la Braña.—A mi querido A. Ruiz Mateo, compañero en armas y letras: los ángeles se van (dolora), por D. S. Chorot.—Un error de corazon, novela arreglada del inglés, por A. Ordax (continuacion).—La mosca en la oreja, novela corta y lío grande, por D. J. Conde de Salazar.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Anuncios.—Sobre cubierta, por don Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solucion de las anteriores.

CRONICA

S. M. la Reina Regente, la noble viuda del malogrado Alfonsó XII, ha realizado un acto magnánimo, al cual ha contestado el país con un grito de entusiasmo.

Los diputados coalicionistas han realizado tambien un acto importantísimo, merced al cual ha quedado dos veces vencida la sedicion.

Es ocioso llamar la atencion sobre la grandeza y trascendencia de estos hechos, en los que ha tomado parte España entera y un conservador.

Verdad es que Felipe Ducazcal vale por todo su partido.

Cuando el partido está entero.

—

Ó el asunto de que acabamos de ocuparnos achica las proporciones de los demás, ó realmente son muy menudas las ocurridas en la última década.

(Salvando siempre nuestra responsabilidad por lo que pueda ocurrir miéntras este número se confecciona y publica.)

En los últimos dias han descansado los nihilistas, han trabajado los huelguistas, ha comido Gucci, ha dormido el fiscal de imprenta, se han matado una docena de españoles... Nada extraordinario, en una palabra.

Hay épocas así, en que la Humanidad se levanta, se lava la cara, se marcha á sus quehaceres, almuerza, come, cena y duerme sin novedad ninguna, de la manera más rutinaria y sin pizca de consideracion á los que no podemos sufrir que la Humanidad viva como todo el mundo.

Rusia sigue *protegiendo* á Bulgaria.

Inglaterra, que algunas veces ha hecho concesiones con objeto de abolir en todas partes la esclavitud de los negros, ve ahora con indiferencia la esclavitud de los blancos.

Hay que tener en cuenta que aquellos negros fabricaban azúcar y los pobres búlgaros segregan sólo hiel.

Tampoco se tiene noticia de ningun Espronceda que se inscriba para marchar en defensa de la nueva Polonia.

—

A falta de otra cosa, hablaremos de botellas notables.

Hay una que en dos años y medio ha recorrido casi toda la corriente del *Gulf-stream*, no sabemos si una vez ó varias, y ha sido recogida por españoles en aguas del cabo Machichaco.

El documento redactado en inglés que la botella contenia, ha sido enviado al príncipe de Mónaco, que se dedica á estos estudios, para demostrar que hay príncipes de muchas clases.

Este estudia las botellas.

Otros se las beben.

—

Veinte años permanecerá en el campo de Marte la torre metálica de 300 metros que los franceses se disponen á erigir con motivo de la Exposicion de 1889.

El motivo es éste, sin duda; pero el destino de esa torre pudiera ser algo más que un recreo.

Primero servirá para los artistas.

Despues para los físicos y los astrónomos.

Despues como apeadero para los rayos.

Despues... tendremos que levantar en Madrid una torre que á cuatro mil metros de elevacion se doble en ángulo recto y vaya á terminar cerca de la torre de Eiffel.

Porque ésta, con sus trescientos metros de altura, es ya una especie de nariz que le hemos dado al planeta.

Y habiéndole dado nariz, sería crueldad no darle un brazo y una mano para sonarse.

—

Los ingleses son más modestos; se contentan con la construccion del puerto de Tánger.

Así; poquito á poco.

—

Nosotros, en cambio, vamos á poner coche á los diputados á Cortes que no lo tienen.

A primera vista, parece encaminada esta medida sólo á satisfacer cierta vanidad pueril.

Léjos de eso, es un proyecto maduramente pensado, que no inmortalizará á sus autores, porque la patria tiene esas ingratitudes, y en el cual no se ha descuidado detalle alguno, como quisieran las oposiciones.

La prueba es que los cocheros y lacayos de tales coches llevarán en los sombreros galones iguales á los que llevan los aurigas de los subsecretarios y ministros.

¡Y que les entren moscas!

—

Eso sí, no tiene este proyecto tanta gracia como la disposicion adoptada en Dinamarca acerca de los borrachos.

Estos irán á su casa en coche, pagado por el tabernero que les haya vendido la mona.

Y que ahora les exigirá la cédula de vecindad para saber si viven en el barrio mismo del tabernero, con objeto de que la carrera no sea larga.

Tambien los daneses usarán *galones:* los de alcohol que consuman los paseados en coche.

—

Sigue en París la venta del mobiliario que perteneció á la célebre Cora Pearl.

Un distinguido periodista español nos da cuenta, en una de sus últimas cartas, de cómo fueron vendidos hasta los *postizos* de pelo de la cortesana.

Leyendo esa carta se nos ocurre una reforma social, que nos atrevemos á someter á la aprobacion del Padre Eterno.

El nuevo órden de cosas creado por la reforma, sería desde luégo mucho más moral que el vigente, que, dicha sea la verdad, deja mucho que desear.

La reforma consiste en que las mujeres tuviesen que comprar su belleza ojo por ojo y diente por diente.

No aludimos á lo que hoy sucede: hablamos de las bellezas naturales, y suponemos que éstas se vendiesen en algun almacen, cuyos dependientes no fuesen hombres ni mujeres; porque en cualquiera de estos dos casos le sisarían al dueño *hasta los ojos.*

Y ahora entra en escena la moralidad.

Porque para comprar una cara bonita ó una pantorrilla bien dibujada, la mujer no tendría otro recurso que el trabajo; dado que con una cara fea ó una pantorrilla torcida no le sería fácil tentar otros recursos.

No tendrían devaneos hasta que hubiesen trabajado y adquirido.

No existirían las feas perdurables.

La belleza sería un padron de laboriosidad.

Se acabarían los *afeites...;* es decir, esto no podemos asegurarlo, porque tambien las guapas de verdad se... *afeitan.*

No se daría el escándalo de que Fulano se casase con una rica fea: siendo rica, claro es que sería hermosa.

Y tendría más razon de ser, como piropo la frase: «¡ay, qué rica!»

Oiríamos á las señoras:—«Lleva V. una nariz de muy buen gusto.»—«¡Caramba, qué brazos tan lujosos!»—Y cosas tan curiosas como éstas.

No llegaría nunca el fastidio conyugal: la mujer podría comprar unos ojos negros cuándo el marido se cansase de los azules.

Se emplearía en atractivos naturales casi todo el dinero que hoy se gasta en crines, alambres, ballenas y otras malas artes,

El dinero de San Pedro lo cogería San Pedro.

Sería digno de estudio observar por dónde daban principio y fin á su decorado las que no pudiesen adquirirlo todo de una vez.

Y, por último, no ocurrirían casos como el siguiente, que presenciamos hace poco tiempo, y que nos heló la sangre en las venas.

Dos chicas de la buena sociedad no se podían ver.

Y cuenta que entre las dos sólo había un hombrecillo como un baston. Lo mismo hubiera resultado si entre ellas se hubiese levan-

(c) Ministerio de Cultura 2006

tado la muralla de la China: no se podían ver.

La más favorecida por el hombrecillo tenía un lunar muy gracioso en la mejilla izquierda.

Y sucedió que cierta noche la desairada, que tenía motivos para estar echando chispas, y que las estaba echando en efecto, se acercó sonriendo á su amiga, la besó en el lunar y...

¡Y se lo tragó!

Los circunstantes nos quedamos mudos de espanto; el hombrecillo echó sangre por las narices, y los Riperts chocaron con los tranvías.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

MARIETA

copia del cuadro del pintor aleman P. Ravenstein.

Representa este grabado, copia de un hermoso cuadro del conocido artista aleman P. de Ravenstein, una hermosa jóven bohemia ó zíngara, perteneciente á una de las muchas familias de esta raza errante y vagabunda que recorre la Hungría y la Dalmacia.

En sus rasgos fisonómicos, en sus costumbres nómadas y en otros muchos caractéres se observa tal semejanza entre los individuos de estas tribus y los gitanos españoles, que no cabe dudar proceden de un orígen comun, que quizás sea el Egipto, como aseguran varios hombres de ciencia que al estudio de las razas han consagrado sus vigilias.

LA LLEGADA DEL COCHE

Es un sonriente cuadro de costumbres en que el artista ha copiado con exactitud y extrema gracia de la misma naturaleza, tomando el asunto tal como lo han encontrado sus ojos.

El coche que llega á la aldea conduciendo viajeros; los niños que al salir en alegre tropel de la escuela, se encaraman al estribo; el cochero que se vuelve para castigar la irrupcion; el pequeñuelo que, ménos hábil que sus condiscípulos, rueda por el polvo entre las risotadas del bullicioso enjambre. Por bastidores, dos filas de vetustas y solariegas viviendas; por decoracion de fondo, la estrecha plaza, limitada por la iglesia, que alza al cielo su modesto campanario. Tal es la escena, y tales son los actores, que una hábil y experta mano combinó con singular fortuna, haciendo brotar, quizás sin darse cuenta, una verdadera obra de arte, una plácida y animada composicion.

Excmo. Sr. Brigadier D. FRANCISCO AGUIRRE Y ECHAGUE

El dia 8 del pasado Setiembre falleció en esta corte el veterano militar, á cuya buena memoria consagramos hoy estas breves líneas.

D. Francisco Aguirre y Echagüe pertenecía á aquella viril generacion, ya casi extinguida, que en la primera guerra dinástica consagró su entusiasmo y fuerzas al afianzamiento del trono constitucional y de las modernas instituciones políticas.

Nacido en 1817, tenia trece años cuando en 1830 ingresó en el ejército como cadete, obteniendo cuatro años despues el empleo de alférez de caballería.

Hizo gran parte de la guerra civil, sirviendo en los cazadores á caballo de la Guardia Real. Los principales hechos de armas que la Historia registra en aquellos siete largos años de fratricida lucha, hallábanse consignados en la brillante hoja de servicios del Sr. Aguirre. Estella, Erice y Tiebas, Sesma, Segura y Castellote, Morella y Berga, fueron testigos de su arrojo. En los tres últimos hechos citados pertenecia á la escolta de Espartero, y con ella cargó en momentos difíciles, contribuyendo á la victoria que repetidamente coronó el esfuerzo de las armas liberales.

Como coronel mandó con acierto y distincion el regimiento de caballería de Santiago, mereciendo ser promovido al empleo de Brigadier en Junio del año 1865. Sucesivamente desempeñó luégo los cargos de gobernador militar de Avila, jefe de brigada de Castilla la Nueva y gobernador civil de Teruel y Guadalajara. Por último, durante once años sirvió el importante destino de secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El Brigadier D. Francisco Aguirre hallábase en posesion de las grandes cruces de San Hermenegildo y Mérito Militar, de la sencilla de San Fernando y de otras por servicios de campaña. Era comendador de la Orden portuguesa de Villaviciosa, y contaba cincuenta y seis años de efectivos é inmaculados servicios.

SUCESOS DEL 19 DE SETIEMBRE ÚLTIMO

Colision en la calle de Alcalá

Nuestro grabado de la pág. 437 representa con fidelidad un interesante episodio ocurrido en la noche del 19 de Setiembre último.

En el momento en que el brillante regimiento húsares de la Princesa bajaba en correcta formacion por la calle de Alcalá, una pareja del regimiento caballería de Albuera, perteneciente á la escolta del señor ministro de la Guerra, subía por dicha calle, al trote largo, conduciendo un pliego para el Capitan general del distrito.

Componian la citada pareja, el cabo primero Antonio Toribio Rodriguez y el soldado Agapito Nuñez Carricajo. Para más seguridad en el desempeño de su cometido, el cabo habia confiado al soldado la custodia del pliego.

Al encontrarse con el regimiento de la Princesa los húsares, viendo el uniforme de Albuera, dieron á la pareja el alto; pero ésta, creyendo haber tambien tropezado con tropa insurreccionada, clavó las espuelas á los caballos y tirando de los sables procuró abrirse paso á viva fuerza. Hubo lucha encarnizada y desigual; dos, cuatro, diez, veinte húsares salieron de las filas tras los jinetes de Albuera. El cabo recibió varias heridas y rodó con su caballo por el suelo, frente al café de Madrid; más afortunado su compañero, logró llegar á la Puerta del Sol, pero allí fué alcanzado, defendióse, su caballo resbaló, pudo levantarlo, mas volvió á caer y entónces fué el jinete herido gravemente y hecho prisionero.

Preguntaron por el parte al soldado Agapito Nuñez; pero éste, creyendo tratar siempre con insurrectos, negó tenerlo, y sólo cuando conducido al ministerio de la Guerra vióse delante de su oficial, le hizo entrega del documento que tan bravamente había defendido.

En tan conmovedora escena, todos obraron bien, los dos de Albuera y los húsares que los capturaron. Fué una desgraciada colision, efecto de la oscuridad de la noche y de pertenecer los cazadores al regimiento de que formaban parte algunas fuerzas sublevadas. Por lo demás, no tuvo el lance desgraciadas consecuencias, y los dos valientes individuos que fueron héroes del suceso, se hallan ya hoy completamente restablecidos de sus lesiones, y disfrutando el premio que merecieron por tan exacto cumplimiento de sus deberes.

EMBARQUE DE CAMELLOS

en el puerto de Salé (Marruecos).

El cuadro del pintor francés M. Kemplen, que reproduce nuestro grabado de la páginas 340 y 341, copia fielmente una costumbre del imperio de Marruecos.

Desde Salé se exportan en gran cantidad camellos para todo el litoral africano, y la falta de muelles en aquel puerto, por la incuria que al Gobierno y á los habitantes del país distingue, hace que el embarque sea una operacion bastante complicada y difícil, de que da exacta idea el dibujo, donde se ven varios tipos perfectamente definidos de esa raza vigorosa é ignorante que vegeta á las puerta de la civilizacion.

LA GRUTA DE COVADONGA Y LAS orillas del Darro.

Dos hermosas vistas, una de la gruta veneranda de Covadonga, y otra de la vieja Granada, publicamos en este número.

¡Covadonga, Granada! El período más extenso de nuestra historia nacional se halla comprendido entre estos dos nombres. De Covadonga arranca la obra colosal é inmensa de la Reconquista, á la voz de Pelayo, caudillo elegido por los vencidos de Guadalete, que en las rocas de Astúrias hallaron refugio despues del terrible naufragio de la monarquía visigoda. En Granada logró remate digno, por los talentos de Fernando y las inmortales virtudes de la gran Isabel, el edificio levantado en ocho siglos de homérica lucha.

Las dos vistas son exactísimas: la primera da idea del aspecto actual de la cueva famosa, donde el primer rey de la Reconquista logró la primera victoria; la segunda representa una parte antigua de Granada, tal como se hallaba hace algunos años, y que apénas ha sido hoy modificada, conservando su forma característica y pintoresca.

A UN ORADOR ENVIDIABLE

SONETO

Un necio no es más que fastidioso; pero un pedante es insoportable.
(NAPOLEON.)

Si hubiera de apreciarte cual mereces
En opinion, aplausos y ventura
(Por las partes que luce tu figura,
Y por los rasgos que en tu ingenio ofreces),
Te hubiera ya silbado muchas veces
Ese público alegre, que procura
Alentar tu locuaz desenvoltura
Para que brille su fluidez con creces.
Envidiable, por Dios, es la importancia
Con que funcionas de orador perfeto:
¡Cómo asombra tu audaz intemperancia!
¡Qué sabio! ¡Qué galan! Yo te respeto...
Tienes de fray Gerundio la elegancia,
Y el aire escultural de Rigoleto.

J. GUILLEN BUZARAN.

Madrid, Mayo, 1886.

LAS GRANDES MANIOBRAS

del duodécimo cuerpo del ejército francés.

II

El problema táctico planteado en el segundo dia de maniobras, era el siguiente: constituyendo el centro de un ejército puesto en marcha contra otro enemigo que tiene su línea de batalla desde Percuil á Bécheresse, el duodécimo cuerpo, concentrado en Montmoreau, avanza hasta el bosque de Saint-Léger, se prevale de su espesura para efectuar el despliegue y empeña un combate demostrativo contra las posiciones indicadas.

Puede considerarse el bosque de Saint-Léger, del propio modo que Blanzac, como puntos equidistantes de los extremos de la línea enemiga, resultando el camino de Montmoreau casi perpendicular al supuesto frente de batalla del adversario; los accidentes del terreno son escasos; alguna maleza, sitios de relativa espesura en el arbolado, alturas de suave pendiente, á la derecha de las tropas ofensoras

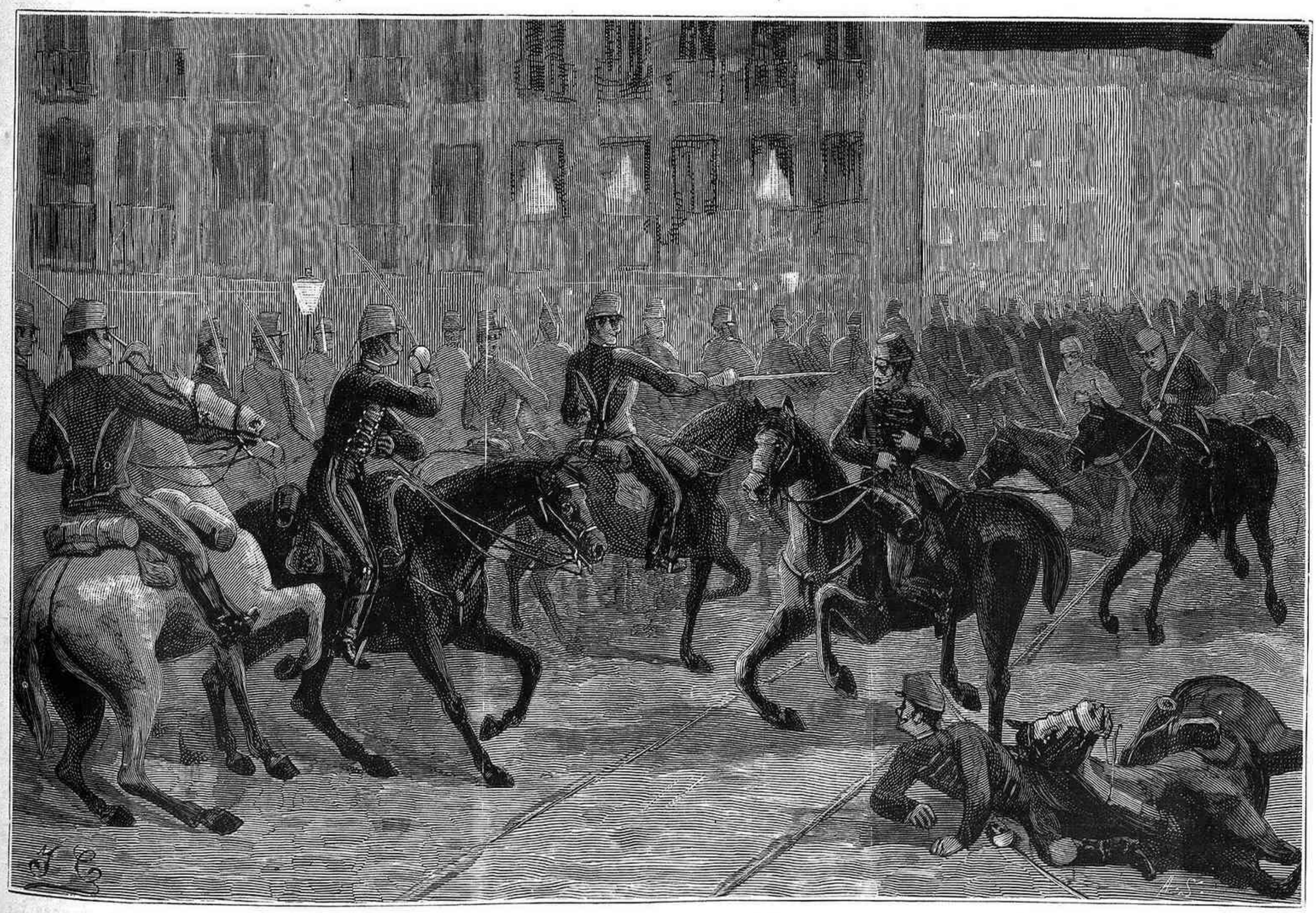
(c) Ministerio de Cultura 2006

BIBLIOTECA ATENEO ARTISTICA

BELLAS ARTES.—A LA LLEGADA DEL COCHE

(c) Ministerio de Cultura 2006

Excmo. Sr. D. Francisco Aguirre y Echagüe, † en esta corte el 8 de Setiembre próximo pasado



SUCESOS DEL 19 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.—Colision en la calle de Alcalá

(c) Ministerio de Cultura 2006

bonitos pueblos y caseríos, á la izquierda mayor elevacion del suelo, pero sin traspasar los límites que aquí apreciamos perfectamente, adaptados al más fácil manejo de las armas tácticas.

No bien los dorados rayos del sol comenzaban á caer sobre las blanquísimas viviendas de Blanzac, nos dirigimos hácia el pueblecillo de Saint Léger, cuya parte anterior, próxima á un corralon, la ocupaba ya una compañía de línea, simulando puesto avanzado de las fuernas que debian sostener el choque contra el duodécimo cuerpo.

Por regla general, la representacion del enemigo ha estado muy bien dirigida desde el principio de las maniobras, demostrando mucha vigilancia los jefes de avanzada, rompiendo el fuego con verdadera oportunidad y retirándose ordenadamente al comprender que no podían resistir las acometidas de los ofensores.

Tambien hemos visto que el servicio de exploracion y seguridad de la caballería se llevaba á cabo con método y conocimiento de causa; sin embargo, estando en condiciones de observar múltiples detalles, por el mismo carácter esencialmente particular que nos llevó al estudio de las maniobras, creemos que puede mejorarse dicho servicio, pues con la carta en el bolsillo no tiene necesidad un oficial de dirigir preguntas sobre la situacion de éstas ó las otras localidades á los paisanos que encuentre en su camino.

—

Ignoramos la causa; pero, segun nuestro entender, hubo retraso el dia 14 de Setiembre para realizar el tema propuesto.

A las ocho de la mañana ya rechazaban las avanzadas de la defensa patrullas exploradoras del cuerpo de ejército procedente de Montmoreau; á las nueve y media esas avanzadas se reconcentraban sobre el grueso de sus fuerzas, señal inequívoca de que tenían muy próximo un enemigo numeroso, pero el despliegue de la artillería al frente del bosque de Saint-Léger, que á su vez había de proteger el despliegue general del cuerpo de ejército, no se efectuó hasta las once y media, trascurriendo igualmente largo espacio de tiempo desde el emplazamiento de las piezas hasta la ruptura del fuego.

Cerca de hora y media duró el combate de cañon, apareciendo al fin en el linde del bosque los primeros batallones de infantería y desplegando en batalla, cubierto el frente con líneas de tiradores y sostenes, se lanzaron por el verde prado al encuentro del adversario, miéntras otros cuerpos seguían el movimiento á derecha é izquierda entre dos cañadas y por columnas de compañía.

Ocupándonos de esta maniobra, sostuvimos en Angulema el parecer, contrario al de un distinguido jefe del ejército español y excelente amigo nuestro, de que el despliegue de los batallones en batalla en terreno descubierto, relativamente elevado y algo distante del enemigo, no era la formacion más á propósito para un caso de guerra.

Conformes con que la columna tenga hoy el menor frente y fondo, atendiendo á las condiciones del armamento moderno, creemos, no obstante, que es y será siempre la formacion de combate verdaderamente maniobrera, desde la cual se pasa con facilidad al órden exigido en las diversas peripecias de cada accion de guerra, por cuyo motivo desaprobamos el despliegue casi general de aquellos batallones; queriendo quizá dar mayor colorido al cuadro, en vez de concentrar algo más las fuerzas, siquiera fuese encaminándolas hábilmente en sentido oblícuo al de la posicion donde se reunieron todas las tropas.

Si nos equivocamos, si sufrimos error lamentable en nuestra apreciacion modesta, nos consuela la idea de que apoyan tambien idéntico parecer maestros tan distinguidos como son Scherff y el coronel Schlichting, que no renuncian al órden cerrado para conceder completa amplitud al abierto.

TERCER DIA DE MANIOBRAS

La hipótesis era ésta: el enemigo tiene su frente de batalla desde Malaville á Etriac, pasando por Nonaville y Jurignac, pero con el apoyo en su flanco izquierdo, cerca del bosque de la Sonnerie, de varias obras de campaña; el duodécimo cuerpo avanza sobre Etriac, por el camino de Blanzac, y despues de tenaz resistencia, se apodera de la posicion.

El tema propuesto no dejaba de guardar cierta armonía con el de la jornada ancerior, pues bien pudiera considerarse como resultante del movimiento de retroceso desde Percuil y Bécheresse, afectando á la par un cambio de frente sobre la izquierda.

La operacion salió bien ordenada y revelando sus buenas condiciones las diversas armas tácticas, toda vez que, miéntras la infantería y caballería presentaban el combate ofensivo y directo por la parte de Auvebille, la caballería, con una batería ligera, simulaba envolver la izquierda de la posicion entre Mainfonds y Goursolles.

Estableciόse aquella tarde el cuartel general en Jurignac; las comisiones extranjeras pernoctaron en Barbézieux, hermosísimo pueblo situado á corta distancia de Chateauneuf, y nosotros dimos con nuestros huesos en Angulema, para dirigirnos al amanecer hácia el puente de Sireuil, donde por varios conceptos debia fijarse la atencion del observador.

ARTURO COTARELO.

.....

EL MANDO Y LA OBEDIENCIA

(Conclusion.)

Ella es tambien el escollo, insuperable hasta hoy, de nuestra regeneracion, porque no es igualdad de procedencia lo que se necesita para que la oficialidad, preponderando, dominando con sus condiciones, tenga todo su prestigio, sino igualdad de educacion, y no sólo de esa á que venimos refiriéndonos, si que tambien de la educacion militar. Por ser ésta distinta, existen diferencias entre los cuerpos especiales y las armas generales; mal que no se cortará con la Academia General Militar miéntras, como sucede hoy en los cuerpos especiales, se eduque, y en las armas generales se deseduque.

«Si somos muchos, decimos copiando al General Gabis, los que tenemos valor para decir esto, lo ignoramos; pero nos atrevemos á asegurar que son muchos los que lo piensan.

»*Es propiedad del hombre imbécil y de estrecho espíritu la de querer hacerlo todo por sí mismo*, ha dicho un escritor ilustre. No debemos, pues, mezclarnos en las funciones de nuestros inferiores, y sí vigilar para que cumplan con sus respectivos deberes.»

Nuestro sistema de reclutamiento, así como la carencia de él para las clases de tropa, ha dado lugar á escenas bien poco edificantes. La ineptitud ó falta de cabos de escuadra *parece* ha motivado en más de una ocasion el que llegasen hasta hacer sus veces los jefes y oficiales.

No alcanzamos á comprender si se salvará una situacion calzando los tenientes coroneles á los soldados; pero tenemos por indudable que el brillo de los galones de oro es atacado por ciertos vapores. Si es cierto que con la intimidad y con el trato frecuentes es con lo que se acortan las distancias en la vida social, puede comprenderse cuánto perderán de sus respetos los que nos ayudan en tan reservadas operaciones, y los que se hallan entre nosotros uno y otro momento. Por esto el jefe no debe prodigar su presencia en los dormitorios, y debe economizarse la de los oficiales.

«Debe ser regla de conducta el no hacer á nuestros subordinados lo que ántes no hayamos querido se hiciese con nosotros mismos cuando nos hallábamos en posicion más modesta.»

Es condicion de media humanidad el olvidar cuanto se habló y sintió en cualquiera posicion, una vez que se ha conseguido alcanzar otra más elevada; cosa que sucede inevitablemente á los que pasan por todos los actos de su vida sin analizarlos y apreciarlos debidamente; dejando así de formarse un criterio propio, el cual, una vez adquirido, sólo se modifica para mejorarlo por consecuencia de nuevas enseñanzas, y llega á marcar, con íntimas convicciones, una línea invariable de conducta, que es gran condicion para el mando, y con la que se evita incurrir en errores que de una ú otra manera han de reconocer. Esto, en las circunstancias que atrás dejamos apuntadas, es conveniente; pero fuera de ellas y con frecuencia, sobre todo, concluye con el prestigio de toda autoridad.

«El jefe, dice el coronel Jolly, debe guiarse siempre por un sentimiento de benevolencia para con las personas confiadas á su direccion:» ó como dijo otro coronel: «Al ascender un grado, no debe contarse con tener algunos más á quienes mandar, sino á quienes hacer bien.»

Tal vez es el punto más difícil del mando: el de ponerse á cubierto de los impulsos que contra la más absoluta imparcialidad levantan las simpatías y antipatías, y por lo mismo debe poner todo su empeño en no hacer más diferencias que la del bueno y el malo, todo el que quiera mandar bien.

Cuando se trata de favorecer ó recompensar, crece la dificultad de proceder con toda independencia de todo sentimiento, llegando á ser un mérito el apreciar justamente los merecimientos de cada uno, y consiguiendo legítima reputacion el que logra hacerlo así.

Pero si es cierto eso, en cambio es muy fácil huir del extremo opuesto, y por tanto muy censurable el que se beneficie á unos con perjuicio de otros; injusticia á que se ve precipitado, por natural correspondencia, el jefe que por sistema ó por debilidad procura ó tolera que ciertas inquisiciones tomen ó no la forma llamada generalmente *camarilla*. Quien necesita de ellas para su cometido, es inepto para el mando. Quien de sus subordinados se utiliza inconvenientemente, queda obligado, supeditado, rebajado á ellos; más tarde ó más temprano esto aparece, y el mando es imposible.

En cuanto, siquiera en su conciencia, el jefe no es dueño de sí mismo, ha de resultar débil, y desde aquel momento, está inutilizado; y nunca de la tropa á sus órdenes, por buena que sea, podrá esperarse provechosas acciones, porque carecerá el jefe de energía, y «vale más, dice un proverbio, un ejército de corderos conducidos por un leon, que un ejército de leones dirigidos por un cordero.»

—

Damos por terminada la tarea que nos impusimos, no porque esté terminada, sino porque ya es mucho más larga de lo necesario, para que sea enojosa al lector pacientísimo que haya podido llegar hasta aquí; pues deliberadamente hemos quitado al lenguaje todo adorno y al concepto todo encubrimiento, para que la verdad quede al alcance de todas las vistas.

El general Almirante, en su *Diccionario*, libro que debiera estar siempre en manos de los oficiales, dice: «Que cada uno escriba cuanto se le antoje sobre el asunto; pero con suma concision y en plazo cortísimo. Quizás llegarán á la esfera del gobierno, entre simplezas ó desatinos, muchas ideas que sólo nacen del roce y de la práctica diaria; algun pensamiento fecundo que no sube por falta de alas; advertencias de escollos, y con convenientes sondeos en las capas inferiores de nuestra abigarrada oficialidad.»

Entre los últimos productos, aunque acaso abunde en los primeros, colocamos nuestro escrito, dirigido, no tanto á las esferas del gobierno, como á las humildísimas en que vivimos.

EUSTASIO GONZALEZ LIQUIÑANO.

UN ANIMAL... QUE NO LO ES

Miradle: él es la defensa de los débiles y la alegría de los fuertes; paciente, sufrido, cariñoso, leal.

Humilde en los malos tratos, agradecido en las pequeñas distinciones, siempre fácil á la enmienda, jamás dispuesto á la venganza.

Tiene buen deseo, buena voluntad, buenos instintos.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ama á los de casa, es indiferente con los desconocidos y batallador y héroe con los opresores, y no se ensaña con su víctima.

Más noble que Alejandro, que César, que Napoleon, vence y descansa.

Se bate en la guerra contra el invasor, y se duerme en la paz á los piés de un niño.

No raciocina, pero siente; no discurre, pero ama; no elabora ni calcula su pensamiento, pero sus ojos se anublan y lloran; no fué dotado de la masa cerebral creadora, pero es su naturaleza blanda, afectiva, dulce, amorosísima.

Cortesano de la desgracia, luz y guía del ciego y del extraviado, guardian y custodia de las vírgenes abandonadas, amigo en los infortunios, defiende la vida ajena en los trances fatales, y entrega la suya al dolor irresistible que le inspira la muerte del amigo, del padre, del hermano y de la compañera.

Vaga errante, responde solícito y ama cariñoso á Tobías el ciego, á San Roque el peregrino, á San Bernardo el monje y á Santa Genoveva la pastora.

Un dibujante francés lo ha dicho:

«Lo mejor del hombre es el perro.»

Pocas veces nace un perro solo; quiero decir, que casi siempre nacen muchos perros á un tiempo, y el perro se parece al hombre desde que nace, en lo que se parecen todos los séres: en que viene al mundo condenado á muerte.

Y además, en las enfermedades de la *niñez*.

Espanta el número de hombres que se mueren en la infancia.

El número de los perros que perecen ántes de llegar á cierto grado de desarrollo espantaría á la Sociedad protectora de los Animales si las colectividades tuvieran entrañas.

El perro vive por lo comun catorce años, y padece en la denticion dolores agudísimos. Se queda triste, *pálido*, débil, ansioso, pesado.

Despues de la denticion, sufre, por lo general, una oftalmía, y aquellos ojos agradecidos se empañan, se oscurecen, se ciegan.

Las enfermedades de los bronquios son muy frecuentes en la raza canina, y la tísis suele hacer estragos entre estos animales,

Si no van á Panticosa, no es porque no lo necsiten, sino porque no los llevan.

En las otras dolencias ménos graves, se curan como las personas, con láudano, sinapismos, agua azucarada y aires del campo.

Y hay quien los anima en estas crísis y los acuesta en almohadones, los arropa, y los medicina, y los sujeta á los principios higiénicos, y los vela y los asiste.

Y en la convalecencia los saca á paseo en coche.

Los perros de la gente rica son más felices que los hijos de los pobres.

Pasan de sesenta las especies conocidas. Desde el perro salvaje que acomete como los lobos y el perro que lucha en los circos ingleses, hasta el faldero de la alta dama y la galguita de hocico puntiagudo y patas de alfiler, hay una escala de perros tan variada y tan rica en mezclas y cruzamientos, que apénas se ven dos iguales por esos mundos de Dios.

El nombre de perro, infame para algunas sectas, es cariñoso para ciertos estados del hombre.

El amigo ha de ser leal como un perro; el sirviente, sumiso como un perro.

—Soy completamente feliz, dicen algunas mujeres, porque mi marido es fiel como un perro.

¡Contraste de los sexos! Algun marido conozco que se considera completamente desgraciado porque su mujer es una *perra*.

Desde Aristóteles hasta Conrado Gersner, desde Xenofonte hasta Laboulaye, la literatura ha cantado á los perros.

Ticiano, Rubens, Paul de Vos, Suyders y Madrazo los inmortalizaron en el lienzo.

Los bizantinos hicieron más. Cuando pintaban la imágen de un santo muy célebre, la pintaban con la cabeza de perro.

Los hombres notables de todos los tiempos rindieron tributo de admiracion á este animal.

Así es que desde que leí hace ya años un bando de mi noble amigo el marqués de Torneros, y reparé aquello del bozal y del veneno, me asaltó un presentimiento, y cuando hablo solo y medito y filosofo, involuntariamente viene á mis labios una frase que la amistad apagaría, pero que hace estallar el sentimiento, y exclamo lleno de pena, y desolado y triste:

—¡El marqués de Torneros no pasará á la Historia!

No lo dudeis. El perro es el único amparo de los tullidos y los hambrientos, el único consuelo del infeliz que vive sin afecciones, la única alegría de la casa abandonada, el solo recurso de los desheredados... ¡el pan del pobre!

Porque la única moneda que conocen estos desgraciados es la moneda del perro.

¡Hacerle justicia, es acto de humanidad; calumniarle con injurias sería... ladrar!

CONRADO SOLSONA.

ROLAND

NOVELITA TRADICIONAL (1)

por

D. Ramon A. de la Braña

Los héroes legendarios viven en el corazon de los pueblos.

Era el año 778. La primavera presentábase toda lo florida de que es susceptible en los húmedos valles y agrestes cerros de los Bajos Pirineos. El sol comenzaba á teñirlos de rojizos colores, ofreciendo el paisaje mayor novedad y belleza.

En una pintoresca ladera de *Altabiscar* destacábanse, dominando los profundos desfiladeros de *Roncesvalles*, dos casitas á cual más humildes y blanquecinas. Dábanles sombra frondosos árboles silvestres; y entre una y otra había un huerto regado por las cristalinas aguas que brotan de las peñas, formando abundantes arroyos.

En el dia á que se refiere esta historia, no reinaban en tan ameno sitio la paz y el sosiego de la vida campestre, dedicada de ordinario á las pacíficas faenas rurales: sentíase en los alrededores del pueblecito célebre en los anales de la historia un atronador y siniestro bramido, semejante al que produce el oleaje del mar, agitado fuertemente por el huracan: eran las miserables gentes del país que, divididas en numerosos grupos, ocupaban sus inaccesibles alturas; eran los fieros hijos de las ásperas montañas que separan las antiguas Galias de la Península Ibérica, aquellos temibles *vascones*, jamás vencidos ni dominados por las fuerzas de las armas: en vez de los toscos instrumentos empleados por ellos en sus cuotidianas labores, empuñan sus armas de guerra y caza con infernal gritería.

Bajo el emparrado, especie de rústico porche de una de las ya mentadas casitas, conversaban agradablemente dos jóvenes de diferente sexo: la doncella, de finas facciones, correspondía á cada palabra de su interlocutor con graciosas sonrisas y significativas muestras de simpatía; sus ojos garzos, de brillantes pupilas, se movian exuberantes de sin par atractivo; en su entreabierta boca apercibíase una hilera de blancos y esmaltados dientes, y su bonita cabeza, inclinada artísticamente sobre el diestro hombro, mostrábase realzada por sus abundantes y sedosos cabellos. El mancebo, aunque de rudo aspecto, no desmerecía de su compañera en lo bizarro y buen mozo. Dulces palabras, promesas de amor, juramentos, todo el apasionado lenguaje de los que se idolatran, emplearon ambos con la rapidez de quienes temen perder un segundo; y al pronunciar el último *adios* de aquella encantadora entrevista, estrecharon con vehemencia sus ardientes manos en prueba de eterno cariño y cual si presagiasen un funesto acontecimiento.

El atronador ruido de la muchedumbre iba en aumento; los fornidos montañeses no cesaban de trepar por los riscos y las resbaladizas laderas. Muy poco tiempo duró la claridad del dia; poco á poco se fué oscureciendo el horizonte, ocultando los contornos del paisaje una densa niebla que, extendiéndose sobre los accidentados terrenos, pródigos de lozana vegetacion, apénas dejaba entrever las siluetas de los hombres que llenaban las colinas de Roncesvalles. Unos montaban fogosos y ligeros caballos de puntiagudos hocicos y pequeños cascos, cuyos jinetes blandían pesadas mazas y lanzas con astes de hierro: otros llevaban anchas espadas de dos filos, pendientes de sus sayos de burdo tejido, y en los piés gruesas abarcas, cubriendo sus cabezas con casquetes adornados de vistosas garzotas. Gran número de ellos embrazaban sus características adargas de cuero, ó *peltas*; usando como armas ofensivas ordinarias las hondas y los venablos (1), en que eran muy diestros.

Las concavidades de la montaña repetían los ecos de cantares patrióticos, improvisados en el lenguaje eúskaro por el ardor guerrero de los hijos del suelo navarro, ecos interrumpidos con frecuencia por los broncos sonidos del cuerno salvaje, que parecía llamarles á ser autores de un sangriento drama.

Al mismo tiempo que esto acontecía, sintióse un extraño ruido hácia las tortuosas veredas que de interior de la Península se dirigen á las angostas gargantas de Roncesvalles; y llegó el momento en que éste se hizo intenso, aterrador, como de formidable ejército, notándose el trote de inmensa caballería, el manejo de aceradas armas y los toques de instrumentos bélicos. Nubes de polvo, elevándose hasta las cumbres y confundiéndose con la neblina, no permitian distinguir la clase de soldados de todas armas que se iban aproximando al valle del memorable pueblo, en direccion á la frontera del vecino imperio.

¿Quiénes eran? Las aguerridas huestes de Carlo Magno, compuestas de los descendientes de los valientes galos de la época romana; audaces invasores que, en varias batallas ganadas gloriosamente, dieron á su emperador el merecido renombre de *gran monarca de la Edad Media*.

Avanzaban confiados en su natural valor y pericia, bravos al empuñar las tajantes hachas, orgullosos con el trofeo propio de sus conquistas y emblema de su bandera, la rapante águila, cuyo emblema llevan, así en sus relucientes corazas como en los paramentos de sus corceles. Brío y audacia muestran en su marcha, nada les detiene...

De repente suenan á la vez miles de bocinas y rústicos cuernos; bajan de las alturas á los desfiladeros, como torbellinos, otras falanges de gente, que producen en su descenso el estruendo de los torrentes desbordados y el rugido de manadas de fieras cuando hambrientas buscan masas de carne en que saciar su apetito.

Arrójanse de improviso sobre los temerarios francos, haciendo en ellos horrible matanza, ya con sus envenenadas flechas, ya con las enormes piedras que lanzan de los altos riscos, formados en las montañas por la accion geológica de muchos siglos: á su caida retumban en las hondonadas, ocasionando repugnantes mutilaciones y charcos de sangre. Como si cien truenos retumbaran al mismo tiempo, así conmueven los espacios estrepitosos ruidos, choques siniestros, alaridos, ayes, imprecaciones satánicas.

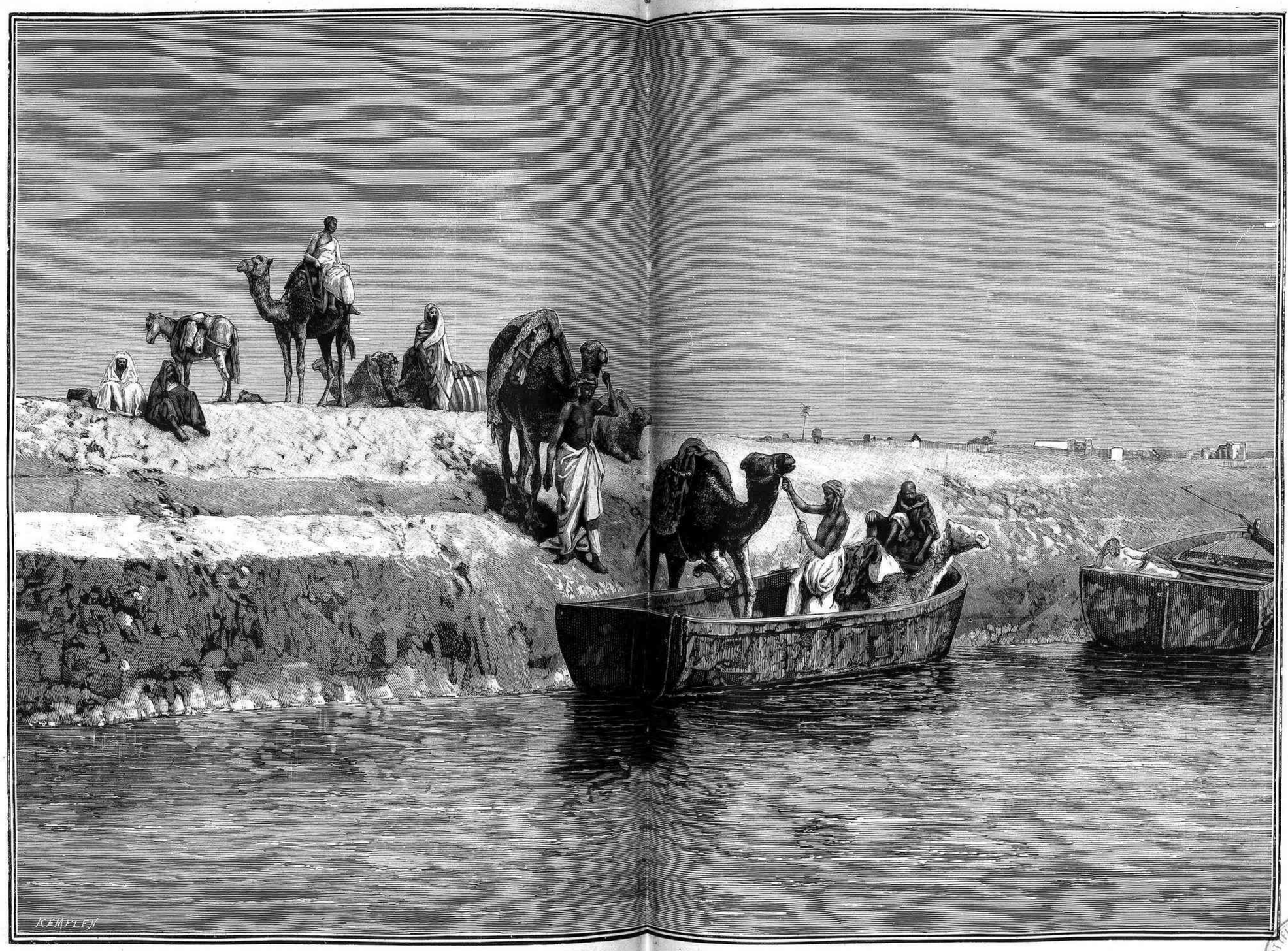
Y es que los guerreros de los pueblos más belicosos de la vieja Europa libran descomunal y nunca vista batalla, y cual leones se despedazan con la saña y el coraje peculiares á sus instintos de raza.

Por todas partes acosados los francos, repléganse á un reducido valle, donde hacen prodigios de heroismo, empleando su táctica militar con admirable esfuerzo y maestría para librarse del rudísimo ata-

(1) Obtuvo el segundo premio, *palma de plata*, en el concurso literario celebrado por la *Academia Mont-Real* de Toulouse en el año de 1885, correspondiente al cuarto tema, anunciado así: «Pequeña novela que no exceda de *ciento cincuenta renglones*, quedando el asunto á libertad del autor.» Se presentaron noventa y seis manuscritos á dicho concurso y tema cuarto.

(1) *Pilum.*

(c) Ministerio de Cultura 2006



MARRUECOS.—EMBARQUE DE CAMELLOS EN EL PUERTO DE SALÉ

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

que de que son objeto; mas á pesar de tal esfuerzo, allí quedan inutilizados sus mejores escuadrones. Entónces, una figura atlética, impetuosa é imponente, como rayo destructor que nada se le resiste, rompe por entre los fieros indígenas, trepa á una de las laderas, y á su paso caen heridos de muerte, al filo de su daga, cuantos atrevidos campeones intentan oponérsele; no hay fuerza humana que le detenga. Acércase al sitio que reviste de cierto especial atractivo unas sencillas casas, delante de las cuales lucha el más temible núcleo de los españoles. Suspéndese ésta un momento: invasores y defensores miran hácia el punto donde el coloso se dirige, derribando jinetes y caballos... Una hermosa aldeana, llena de terror por el inminente peligro que la rodea, atraviesa el umbral de una de las rústicas viviendas en el instante mismo de sucumbir luchando sus moradores, y con balbuciente voz repite un nombre, el de su amante, á quien pide le defienda de las iras del invasor. Un jóven alto, vigoroso, de marcial presencia, respondiendo noblemente á dicho llamamiento, aparece de súbito á corto trecho, despréndese del capuchon (1) de su ropilla de lana, salva la distancia que le separa del extranjero, y con la ligereza de un tigre salta sobre él, haciéndole vacilar breves instantes al estrecharle entre sus nervudos brazos; pero sucumbe, al fin, vencido por la supremacía de la fuerza bruta.

Aquella interesante mujer acoge el postrer suspiro de su amante con lastimeros acentos, mezclados de amenazantes palabras al matador. Da éste algunos pasos más, y sólo se detiene ante una mole de piedra enclavada en la tierra, monolito imperceptible por la densidad de la bruma, que semeja la cabeza de fenomenal esfinge. Al tropezar el guerrero con tan raro monstruo granítico, levanta su espada (2), que sacude enfurecido contra aquella mole, y la simulada cabeza cae hecha pedazos; ruedan éstos á las profundidades del valle, miéntras el resto del monolito, empujado por una mano hábil, se desploma tambien, arrastrando en su caida al héroe de la batalla, que tal es el famoso *Roland* de la verdadera historia.—Las piedras, al descender retumbando, dan la fatídica señal de la derrota en las filas de los francos, y un espantoso clamoreo se levanta cuando ya cesa el atronador choque de las armas.

El sol ilumina con sus últimos resplandores el ensangrentado campo, y allí muéstrase la tumba de millares de valientes guerreros: mutilados cadáveres unos, que aún permanecen asidos á sus espadas; agonizantes víctimas otros, que se agitan horriblemente bajo el peso de sus moribundos caballos; cuadro tan horroroso no es posible pueda describirse con la exactitud y sublimidad que la grandeza dramática del asunto requiere.

La jóven que para siempre perdió al ídolo de su amor, en extremo desfigurado su semblante por tamaña desventura, con la fuerza de la desesperacion y el coraje propio de las mujeres de su prosapia, grita desde la cima de *Altabiscar*:

«¡Mala la hubisteis, franceses,
en ésta de Roncesvalles...!!»

Há pocos años que en una fria tarde de Abril citáronse los habitantes de las cercanías de Roncesvalles para conmemorar el hecho más glorioso de su historia: era la del aniversario de la derrota sufrida siglos atrás por el ejército de Carlomagno en aquel lugar. Celebrábanlo cubiendo de flores los sepulcros de uno de los héroes que fallecieron en la memorable batalla, sobre cuya tumba se habia puesto una sencilla cruz, piadosa memoria atribuida á su muerte.

Los montañeses, despues de depositar sus flores, abandonaron tan triste sitio entonando el canto guerrero que de antiguo recitan en el idioma del país (3). Unicamente se quedó distraida al pié del fúnebre recuerdo una lugareña de agraciado semblante. Sacóla de su éxtasis un viajero que, mirando y remirando los toscos caractéres de una piedra á corta distancia colocada, la dijo con entusiasmo arqueológico, y como satisfecho de su estudio, en bilingüe ó especie de jerga franco-navarra:—*¿Es esta la gran lápida de Roland?* La moza levantó la vista, fijóla en la extravagante figura del advenedizo, y le replicó entre mohina y burlona:—Señor sabio, ese pedrusco es el mojon que, desde hace mucho tiempo, significa que ningun extranjero debe pasar de aquí; ó, como en Francia dicen, la *marca* de vuestra tierra y la mía. Y se alejó, dejándole tan frio é inmóvil cual la piedra objeto del risible lance.

(1) Se le distinguía con el nombre de *sagum cuculatum*.
(2) *Durindaina*.
(3) Está escrito en verso cúskaro, con el título de *Altabizarem cantua*.

Á MI QUERIDO AMIGO A. RUIZ MATEO

compañero en armas y letras.

—

LOS ANGELES SE VAN

DOLORA

Loco la buscas, loco: ¿y no comprendes
que en el mundo no está?
Llora... medita... Si el que sufre y llora
¡ay! puede meditar.
¿Era ángel ó mujer?... Y si era un ángel
divino y celestial,
¿no sabes que en la tierra el ángel mora
un instante no más?...
Se ve, se ama, se llora y desparece.
¡Huye en la forma, queda en lo ideal!

—

¿Quieres verla? A tu espíritu se muestra;
no, es esquiva á tu amor.
Como ángel, en la gloria te sonrie;
como cariño, está en tu corazon.
¡Si quieres verla... piensa! ¡No la mires!
Inútil es la luz del bello sol.
¡¡¡En la pupila se refleja el mundo,
no la esencia, el cariño, el alma, Dios!!!

S. Chorot.

UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáx.

(Continuacion.)

La señora Mer fué la primera que apareció en el salon.

—Supongo que mi doncella habrá ido á buscar á usted, dijo.

—Gracias, dijo Clara; estoy acostumbrada á vestirme sola.

Esto no era rigurosamente verdad en cuanto al pasado; pero Clara habia resuelto que lo sería en el porvenir.

—Sin embargo, me permitirá V. que mi doncella la sirva miéntras permanezca en esta casa, contestó la Mer con una sonrisa que ofendió á Clara más que sus palabras.

Durante los dos primeros dias, nadie, con gran sorpresa de Clara, hizo la menor alusion al futuro matrimonio. La señora Mer la llamaba *señorita Fir*, con afectacion, y su hija evitaba cuidadosamente el darla ningun nombre. En cuanto á Luis, era evidente que sufría más que ella misma, y Clara no podía ménos de compadecerle y desdeñarle á un tiempo, al observarle incapaz de dirigirse y obrar segun su conciencia. Pero al tercer dia la señora Mer cambió por completo. Empezó á llamar á Clara *querida mía*, y á colmarla de toda clase de atenciones.

Se anunció que el coche estaba preparado, y fueron solas á paseo la Mer y Clara Por el camino, aquélla dijo á ésta que su hijo accedia al deseo de la señora Winder, casándose con ella, aunque no tenía bastante fortuna para tomar una mujer sin dote; pero que si aceptaba el ofrecimiento de Belton, una vez dueña de Rubes, ya no habría obstáculo ninguno en el matrimonio.

—Señora, dijo Clara, por nada del mundo despojaré yo á mi primo de sus bienes.

—En ese caso debe usted comprender la imposibilidad de casarse con mi hijo... al ménos por algunos años.

—Ya hablaré yo de esto con Luis.

Pocas horas más tarde, cuando bajó Clara á comer, se apercibió de que habia vuelto á ser *señorita Fir*.

Trascurrieron algunos dias. Clara resolvió tener una explicacion con Luis, y viendo que éste iba á marchar á Lóndres, le dijo:

—Su madre me ha hecho saber que desaprobaba nuestro matrimonio. Dice que no puede usted casarse conmigo porque no tiene usted bastante fortuna. Si es así, estoy dispuesta á aceptar esta razon como suficiente para romper nuestro compromiso.

—No es así.

—Pues si nuestro compromiso existe, creo conveniente fijar una fecha para nuestra boda.

Clara se sonrojó, pero habia resuelto explicarse con claridad en este punto.

—¿Inmediatamente? dijo Mer estremeciéndose.

—¡Oh, no tanto!

—Pues bien, dentro de quince dias regresaré, y entónces se decidirá todo.

A la mañana siguiente, Mer partió para Lóndres. El plazo no podia ménos de parecer muy largo á Clara; pero, en fin, era preciso esperar. Entre tanto, la señora Mer la dirigía la palabra rara vez. Clara era invitada todos los dias á pasear en coche, y casi siempre declinaba la invitacion.

Por fin, tres dias ántes de la llegada de Mer, estalló la tempestad.

La Mer fulminó el rayo preliminar diciendo:

—Creo que mi hijo ha escrito á usted algo concerniente á una señora Asker.

Clara dejó su labor. La pregunta era, no solamente desagradable en sí misma, sino que el tono de la Mer y su actitud la hacian particularmente provocativa.

—Me ha escrito, en efecto, dijo Clara.

—Se vió en la precision de hacerlo; porque esa señora no es todo... lo que debería ser.

—¿Quién de nosotros es como debería ser?

—Señorita Fir, no tengo intencion de bromear sobre ese asunto. ¿No es cierto que la señora Asker?...

—Perdon; lo que yo sé de esta señora, se me ha dicho confidencialmente; me es, pues, imposible hablar de ello con usted.

Y Clara volvió á tomar su labor, miéntras que la Mer añadía:

—Señorita Fir, siento mucho decirla que me creo obligada á ocuparme de este asunto con usted.

Clara comenzaba á irritarse. y una mancha roja se mostraba en cada una de sus mejillas. Acababa de resolver que no cederia en lo más mínimo á su futura suegra.

—Y yo no puedo admitir que tenga usted derecho á interrogarme...

—¡El derecho de interrogar á una jóven que me dice que debe ser mi nuera!

—Yo no he dicho nunca eso.

—Entónces, ¿bajo qué supuesto nos dispensa usted el honor de residir en Mer-Park?

—En efecto, me recuerda usted que he hecho muy mal en venir á una casa donde se me hace sufrir un interrogatorio semejante.

—Señorita Fir, concluyamos. ¿Está usted dispuesta á interrumpir sus relaciones con la señora Asker?

—No cesaré de mantener con ella las más afectuosas.

—¿Y encuentra usted conveniente esta conducta en una jóven?

—Sí.

—Creo inútil decir á usted cuánto lo deploro, porque en cuanto mi hijo conozca su resolucion, romperá su compromiso.

(c) Ministerio de Cultura 2006

—Está roto desde ahora, dijo Clara levantándose.

Salió sin aguardar respuesta, y apénas se encontró sola en su habitacion, resolvió marchar de allí lo ántes posible. Pero ¿dónde iria? ¿Escribiría á Belton? No, porque si le anunciaba su ruptura con los Mer, sacaría las más falsas consecuencias de ella. Era preferible dirigirse á la señora Asker. Hízolo así, anunciando su marcha para el dia siguiente al en que debía venir Mer, pidiendo hospitalidad en su casa y diciendo que se la contestase al hotel del camino de hierro en Lóndres.

Clara no bajó á comer. Pretextó hallarse enferma. La señorita Mer pasó á explorarla. Clara la dijo en seguida:

—Haga usted el favor de decir á su madre que, si lo permite, permaneceré aquí hasta la llegada de Mer. En seguida partiré.

—¿Para dónde, señorita Fir?

—He escrito á una amiga para que me reciba en su casa.

La señorita Mer vaciló un momento, y por fin se decidió á hacer esta pregunta:

—¿Qué amiga; señorita Fir? Mamá tendria mucho gusto en saberlo.

—Pues hé ahí una pregunta que no tiene el derecho de hacer.

Clara pasó todo el dia en su cuarto; al siguiente llegó Mer, y una hora despues de su llegada subió á preguntar á Clara si quería recibirle. Esta consintió, á condicion de que fuese en presencia de su madre.

—No tendrá que temer mi presencia, dijo esta última, miéntras no excuse su conducta.

Luis y Clara se vieron por fin en el salon de arriba. Aquél trató debilmente de excusar á su madre; pero fué inútil, y Clara anunció su resolucion de dejar á Mer-Park.

—¿Y dónde irá usted? preguntó el diputado.

—A casa de la señora Asker.

—¡Clara!

—Ya la he escrito. No podia tampoco elegir otra casa.

—Si va usted allí, todo habrá concluido.

—Y así será mejor, Mer, respondió ella sonriendo. No es posible que pudiera usted ser feliz con una mujer de quien tan mala opinion ha formado su madre.

Clara dispuso en seguida su viaje, y marchó sola á la estacion. Luis habia querido acompañarla, pero ella rehusó.

—Estoy tan sorprendido de cuanto pasa, dijo al despedirla, que no sé qué decir; pero la escribiré, y probablemente iré á ver á usted.

—No venga usted; sería inútil.

A la mañana siguiente, Clara, despues de un cordial recibimiento por parte del coronel Asker, se hallaba en los brazos de su amiga.

—¡Querida Clara! ¡Cuán feliz soy al verla!

—¡Y cuán buena es usted para mí!

—No, querida mia, la buena es usted, que viene á nuestra casa. Pero suba usted á su cuarto; hay buen fuego, y yo misma le ayudaré á desnudarse para que podamos hablar al mismo tiempo.

Clara subió, se sentó al fuego, y su amiga se colocó á su lado. ¡Cuánto más agradable no habia de parecerla esta casa, que Mer-Park, donde jamás habia oido una palabra afectuosa!

—¿Con que ha reñido usted con la señora Mer? ¿Y sabe que está usted aquí? ¿Ha escrito usted á su primo?

—Aún no.

—No me reprenda usted si la digo que yo sí le he escrito.

—Lo siento.

—¿Se avergüenza usted de que sepa está usted aquí?

—No, pero hubiera preferido que no lo supiese hasta más tarde.

A los dos dias, Clara recibió una carta. Era de Maria, invitándola á venir á Hall, é insinuando que Belton, obligado á estar ausente durante seis semanas, no turbaría su soledad.

—Su prima la hace saber con gran discrecion que no es conveniente su estancia en mi casa, y deberia usted guiarse por ella, dijo la de Asker.

Pero Clara decidió continuar allí.

Pocos dias despues, Clara tuvo aún que contestar otra carta.

Era de Mer, que, arrostrando la más profunda indignacion de su madre, la rogaba fijase un dia para recibirle en Rubes.

La Asker aconsejó á su amiga que le quitase toda esperanza de reconciliacion, porque si no sería muy desgraciada; pero Clara decidió oirle por última vez y le escribió fijándole dia y hora para una conferencia en la casa Rubes.

XII

Llegó ese dia: Clara atravesó el parque y se encontró en Rubes.

Poco despues entraba Luis.

—¿Supongo que no la sorprenderá verme? dijo.

—Un poco, contestó ella sonriendo.

—¿Pero al ménos no la contraría?

—Eso no.

—Tan pronto como abandonó usted mi casa, formé el proyecto de venir á verla.

—¿Contra la voluntad de su madre? dijo Clara sin poder reprimir un ligero acento de ironía.

—En este asunto me he visto obligado á obrar segun mis solas aspiraciones, contestó él sin procurar ocultar su sarcasmo.

—Entonces su madre se habrá enojado con usted, y lo siento más, porque es inútil.

—Espero lo contrario. He venido aquí con la intencion de restablecer la paz entre usted y mi madre.

—Entre su madre y yo hay una oposicion tal de sentimientos y opiniones, que es imposible que seamos amigas, é imposible tambien que no nos disgustemos cuantas veces nos pongamos en contacto.

—Siento oir á usted hablar así, dijo Mer aproximando su silla á la de Clara, y mirándola fijamente, como fascinado por sus palabras.

—No hay cosa mejor que decir la verdad.

—Pero, Clara, ¿no va usted á ser mi mujer?

—¡Oh! ¡no! Es imposible por ahora, y estoy además persuadida de que usted tampoco lo desea.

—Lo deseo más que nunca, Clara.

—Pues no puede ser ya.

—No acepto esa respuesta, dijo él levantándose y poniéndose á pasear por la habitacion. Un compromiso como éste no puede ser róto con tan desdeñosa facilidad.

Reflejábase en el gesto y acento de Mer tanto afecto, que Clara, aunque dispuesta á no cambiar de resolucion, comenzó á sufrir viéndole desgraciado.

—He venido para hacer cesar toda mala inteligencia entre nosotros, dijo Mer.

—Ha hecho usted muy bien en venir. Era necesaria una explicacion sobre lo ocurrido en Mer. No le censuro por ello, pero estoy segura de que ni usted ni yo podríamos ser felices si nos casáramos.

—No sé por qué.

—Usted desaprobaba todas mis acciones, y hasta mi conducta actual, como mi estancia en casa de la señora Asker, por ejemplo.

Luis se sintió duramente tratado.

—No pensaba hablar á usted de este asunto, dijo.

—Y yo no he citado á mi amiga más que para demostrar cuán imposible es que pensemos de la misma manera hasta en ciertas cuestiones, sobre las que un marido y una mujer deben estar de acuerdo.

—¿Quiere usted, pues, reñir conmigo?

—No; deseo solamente hacer constar que nuestro compromiso es nulo. Yo no puedo ya entrar en casa de su madre, ni ménos separar á usted de ella.

—¡Clara, me es usted más querida que mi madre! exclamó Mer arrodillándose. Lo es usted todo para mí: digame que no me rechaza; digame que será mi mujer.

Mer no se habia arrodillado nunca á los piés de Clara. Su compromiso con ella se habia formado por un procedimiento más en moda, la simple promesa de matrimonio. La mano de Clara habia sido fácilmente obtenida, y por consecuencia poco apreciada. Pero ahora, Mer iba á perder aquello mismo que ya habia considerado como suyo; y por esto caia de rodillas ante la sola mujer que puede obtener este resultado: la mujer difícil.

Tan conmovedor argumento, empleado en Mer-Park, habría conquistado á Clara; pero ahora las circunstancias habian variado mucho.

Sin embargo, Luis le habia cogido una mano y ella no podia desprenderla enteramente sin retirarse.

Estuvo un momento indecisa, y Mer, contemplando sus ojos, se creyó victorioso. Tal vez dejó ver en su semblante esta expresion de triunfo, y esto le perdió. Clara vió el peligro, y exclamó levantándose:

—No puede ser, no.

—¿Qué significa ese no, Clara? dijo Mer avanzando hácia ella.

—Significa que no seré nunca su mujer. Me conoce usted bastante para saber que he debido meditar mucho ántes de tomar esta resolucion. Esté usted, pues, seguro de que es irrevocable.

Mer contestó bruscamente:

—Digame, Clara: ¿me ama usted? ¿Me ha amado alguna vez?

Clara no respondió.

—¡Ah! No me amado usted nunca. Lo comprendo todo. Y ahora supongo que ha decidido usted casarse con su primo. La convendrá el cambio, y le dirá usted tambien que le ama como á mí en otra época.

—No hubiera creido nunca que fuese usted capaz de insultarme así Mer, contestó Clara.

—Yo no la he insultado.

—Su conducta facilita el desenlace de esta conferencia. ¿Me ha preguntado usted que si le he amado? Lo habia creido, y, creyéndolo, se lo dije francamente. Pero ninguna jóven puede ligarse por una promesa á un hombre que la deja tratar por su madre, en su propia casa, de la manera que lo he sido en Mer-Park. Creo haber respondido á su pregunta sobre si le amaba. Con respecto á la otra cuestion que ha creido oportuno suscitar relativa á mi primo, no debo darle satisfaccion alguna.

Y Clara desapareció. En cuanto á Mer, salió con las mayores precauciones para no ser oido ni visto de nadie, como si temiera que todo el mundo leyese en su fisonomía el ridículo que le devoraba.

—El coche, ¿no ha oido V.? gritó el infortunado postillon que le habia traido.

Y partió, jurando no volver á Rubes.

Así que se aseguró Clara de su marcha, bajó, dió algunas órdenes indiferentes y pasó á casa de la Asker.

Esta preguntó:

—¿No tiene V. nada que decirme?

—No tengo nada que decirla, contestó Clara.

A la mañana siguiente, su amiga supo al fin que Clara habia recobrado su libertad.

—¿Y no tiene V. ninguna carta que escribir?

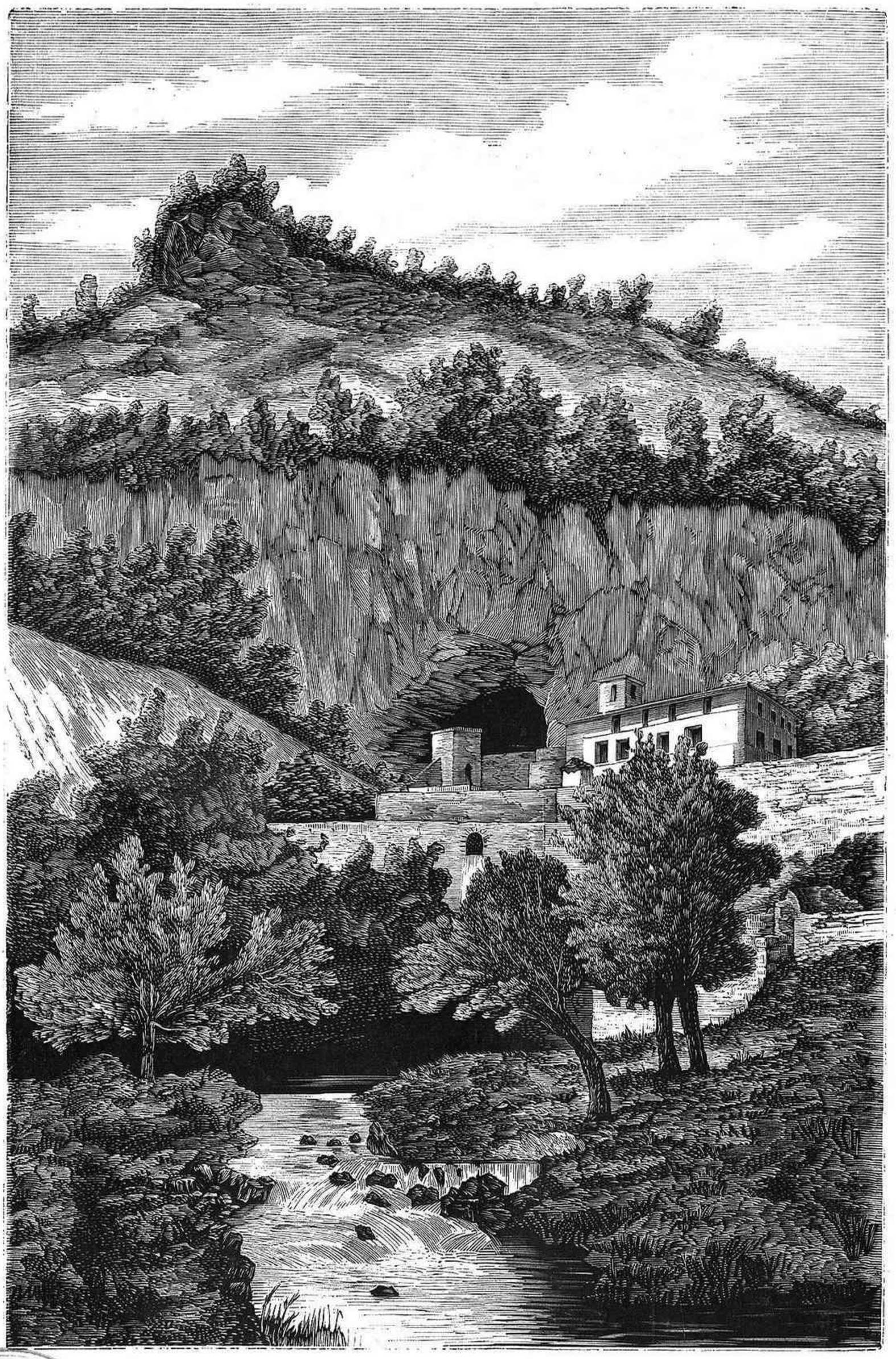
—Ninguna; Mer escribirá á su madre, y todos cuantos están interesados en este asunto, tendrán conocimiento de lo ocurrido.

Clara fué fiel á su resolucion; pero la Asker, ménos discreta, escribió, y Clara recibió la respuesta en la siguiente carta;

«Querida Clara: La señora Asker nos anuncia que ha definitivamente roto V. con los Mer. María desea conocer á V., y si lo permite irá á visitarla, suponiendo que V. no querrá venir aquí en estas circunstancias. Estará en esa el 10 de Mayo,

»No puedo terminar sin hablar de mí. Conoce usted mis sentimientos. Cuando me desairó V., experimento un pesar horrible, pero resolví perseverar, y la esperanza me sostuvo. Cuando supe que se habia V. comprometido con Mer, perdí momentáneamente toda esperanza; pero ahora que es usted libre, ¿cómo no concebir algun ?

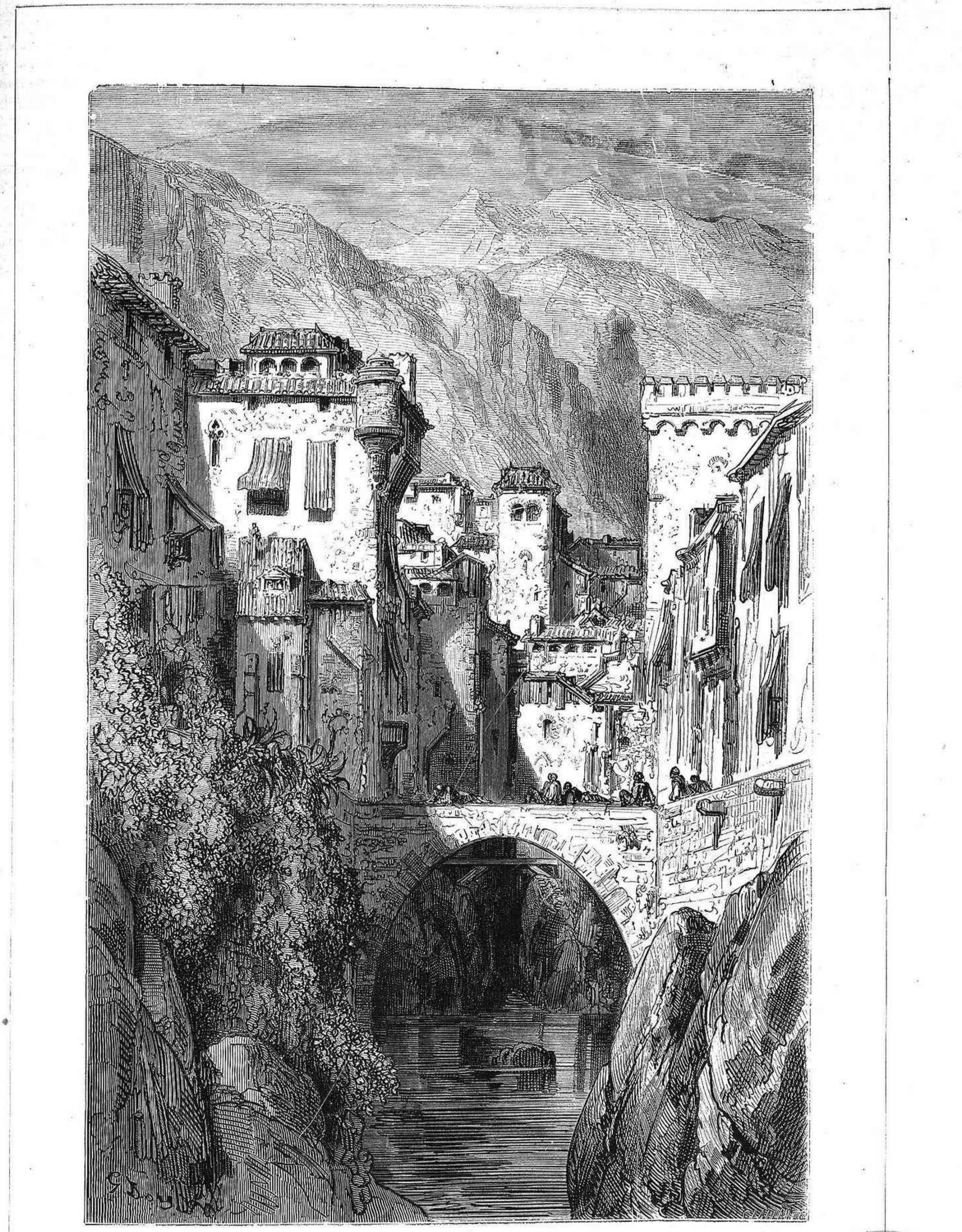
(c) Ministerio de Cultura 2006



ASTURIAS.—VISTA DE LA GRUTA DE COVADONGA

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006



GRANADA.—Orillas del Darro

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

»María cree que hubiera debido esperar algun tiempo antes de decirla esto; pero yo creo más honrado decir en seguida y sin rodeos que la única cosa de que me cuido en este mundo es la de que sea V. mi mujer.»

Clara escribió á María que la esperaba en la estacion de Lóndres.

Esta carta contenia otra.

«Querido Jaime: ¿no me ha dicho V. que sería mi hermano? Séalo siempre. Aceptaré de V. lo que podría aceptar de un hermano, y le amaré como María le ama.»

Cuando leyó Jaime estas líneas, su desesperacion fué indescriptible.

Llegó el 9 de Mayo. Clara se apresuró á marchar á la estacion, reservó allí una habitacion para María y fué á esperar la llegada del tren. Creia á la señorita Belton muy enferma; así es que experimentó cierta satisfaccion al ver una pequeña jóven, pálida, de figura melancólica, pero linda y con grandes ojos, dulces y claros. Se parecia mucho á su hermano, y no fué difícil á Clara reconocerla.

—Me parece que es V. la señorita Belton, dijo adelantándose y tendiéndola la mano.

—Y usted, Clara Fir. ¡Ah! ¡Cuán buena prueba usted ser viniendo así á mi encuentro!

Se dirigieron al hotel, y María abrazó á su prima diciendo:

—Es V. tal como me la habia imaginado: solamente un poco más alta de lo que Belton habia dicho.

—Espero que tal como soy V. podrá quererme.

—Muy tiernamente. Nuestro parentesco se ha estrechado desde hace algun tiempo, y si las primas no son amigas, ¿quiénes lo serán?

En el curso de la noche las dos jóvenes hablaron con gran abandono de diversos asuntos, y entre otros de Belton.

Clara temió un instante que María no se propusiera hacer la causa de su hermano; pero ésta evitó con tal tacto este asunto, que Clara llegó á dudar si Belton habria hecho á su hermana esta confidencia.

A la mañana siguiente, las dos primas se instalaron en Rubes, y al otro dia la Asker pasó á visitarlas, segun lo que habia convenido con Clara.

—Iré, pues lo desea V., habia dicho la Asker á Clara; pero no me sorprenderia que la señorita Belton regresara en seguida.

No sucedió así, y la señorita Belton hizo la conquista de la Asker, que dijo á Clara:

—Es verdaderamente una mujer distinguida, y á pesar de su debilidad aparente, estoy seguro que tiene tanta firmeza de carácter como su hermano.

(*Se concluirá.*)

LA MOSCA EN LA OREJA

NOVELA CORTA Y LIO GRANDE

El único animal de la creacion que vino al mundo con carácter inofensivo, fué el hombre.

Sin garras como el tigre ó el águila; sin cuernos como el toro ó el ciervo; sin trompa como el elefante; sin aguijon como la abeja; sin secreciones como el calamar; sin olores fuertes como la chinche, sin...

Pero así y todo, sus apariencias distaban mucho de la realidad.

No era el íris de paz, sino el estandarte de la guerra: sus armas no estaban formadas por objetos tangibles; las traia ocultas dentro del pecho, dentro de la cabeza, y su intérprete fiel lo constituyó la lengua.

Hagamos constar que la mujer es más diestra en el manejo del intérprete que el hombre.

Una lengua bien manejada no tiene precio.

Corta como el hacha; contunde como el martinete; arranca como las tenazas; mata como el veneno; quema como el fuego; destruye como los terremotos, siembra el luto como el cólera.

Por eso se dice: «lengua de escorpion, lengua de víbora.»

No siempre sirve para lo malo; pero siendo esto lo regular, constituye la regla.

La palabra, ese *dón* (sin señoría) que hemos dado en llamar divino, y que pretendemos poseer solos en el mundo, para una vez que lo empleemos bien, ciento la usamos mal; y es lo peor del caso que las ciento pasan por dogmas, miéntras que la una no halla quien la quiera recoger.

Nuestro verdadero *dón* es el de pensar mal y obrar peor, á ser posible; porque en cuanto al *dón* de la palabra, todos los animales lo tienen.

¿Qué es si no el ladrido del perro? ¿Qué el maullar de los gatos? ¿Qué el rugido del leon? ¿Qué, en fin, el rebuzno del asno?

¿Produce los mismos sonidos, adoptan la misma actitud el jumento, el perro, el leon, ó el gato, cuando se sienten acosados por el hambre, que cuando su *Cupido*—porque deben tenerlo—los impulsa hácia el objeto de su amor?

No: luego cada animal tiene su idioma, si bien no tiene su Academia de la Lengua, que á fuerza de corregir y de aumentar, estropee por horas y por momentos el idioma.

¡Ah! Este privilegio le estaba reservado al hombre: el *dón* de las Academias es nuestro único y exclusivamente.

Gracias á las reformas, he estado mucho tiempo sin saber qué significaba «por siempre *jamás* amén.»

Este *jamás* ha sido por largos años mi pesadilla; no podia concordar palabras tan antitéticas como *siempre* y *jamás*.

La casualidad, disfrazada de académico, me sacó del apuro cuando ménos lo esperaba, haciéndome sabedor de que *jamás* significó en otros tiempos lo mismo que *siempre*, miéntras ahora es una especie de sinónimo de *nunca*.

A este paso, es probable que llegue un dia en el cual, para llamarle á uno *verídico*, le llamemos *embustero;* para llamarle *sabio*, le llamemos *tonto*. O en que los *ojos* se denominen *narices*, ó las *manos piés*.

Esto último es muy factible: abundan los que tienen cambiadas las extremidades.

Pero dejemos las digresiones, y vamos á la lengua, que es lo que más nos importa, sin cuidarnos de cómo la llamarán las futuras generaciones.

Es el caso que D. Rufo Espejuelos, que en aras de la libertad habia derramado su sangre en los campos de batalla, se casó, siendo ya talludito, con una agraciada jóven de dieciseis abriles, huérfana y poseedora de una renta que, aunque modesta, unida á los ahorros del veterano, sumaba lo bastante para vivir holgadamente: la jóven tenía una hermana de nueve años, llamada Elvira.

El cielo—porque dicen que es el cielo el que hace estas cosas—bendijo aquella union con un vástago hembra, vivo retrato de su madre, sin que por esto careciera de algunos rasgos que á tiro de ballesta delataran la fisonomía paterna.

La esposa de D. Rufo se llamaba Eloisa, y el fruto de bendicion Eloisita, ó sea Eloisa en diminutivo.

Los años pasan sin que casi nos demos cuenta de ellos durante el período de la juventud; pero cuando se frisa en los cincuenta, sucede todo lo contrario; cada dia nos produce un efecto deplorable... el recuerdo del ayer, del ayer, que para el militar es su vieja toledana, para el noble arruinado un escudo de armas, para el actor sus marchitos laureles, para el torero la trenza de pelo que le obligó á cortarse un Miura ó un Veragua.

El ayer de D. Rufo era más triste aún; y ¡cómo no, si á su adorada Eloisa la contemplaba en el hoy, mientras él!... ¡Ah, él!

A todo esto, Eloisa tenía veintitres años, su hermana dieciseis, D. Rufo cincuenta y cuatro.

Se conservaba derecho como un huso, fuerte como un roble, enérgico como á los veinte años... pero... Los peros á los cincuenta y cuatro de edad son muy indigestos, y D. Rufo veia con profundo dolor que los peros iban siendo tantos como las canas.

—¡Un dia más! exclamaba iracundo todas las noches, cuando, terminado el Rosario, se retiraba á su alcoba.

Porque D. Rufo, desde que Elvira, su cuñada, cumplió los doce abriles, dispuso que ambas hermanas durmiesen en la misma habitacion, á cuyo efecto trasladóse él á la que hasta entónces habia ocupado Elvirita.

Sin embargo de lo atormentado que vivia, D. Rufo, contemplando el porvenir, no era lo que puede llamarse un hombre desgraciado: su esposa le consideraba mucho, y su cuñada le prodigaba los más cariñosos extremos.

No habia tampoco motivo, ni ménos fundamento, para sospechar de la fidelidad de Eloisa. Ni era amiga del lujo, ni de los teatros, ni de los paseos, ni en su casa entraban más hombres que algun antiguo amigo de su marido, y el hijo de uno de éstos, llamado Adolfo Tabarito, que, estudiante de Derecho, entabló querella amorosa con Elvirita, logrando entenderse con la parte.

(*Se continuará.*)

J. Conde de Salazar.

ESPECTÁCULOS

Sucede en los exámenes de prueba de curso que en el primero y segundo dia se examinan los chicos á centenares; y el catedrático, asombrado de su propia omnipotencia, que se refleja en el atribulado rostro del examinando, se da con esto por satisfecho, y da por centenares los *aprobados*.

Pero allá para el 15 y 17 de Junio ya es otra cosa.

El catedrático ya ha saboreado hasta la saciedad el terror estudiantil; está cansado y aburrido de oir á los chicos tantas gansadas y de oir las preguntas del catedrático de al lado, que le parece mucho más ganso que los chicos, y entónces deja caer su mal humor sobre el examinando en forma de un nublado de preguntas que le vuelven loco. O, mejor dicho, que le dejan *suspenso*.

Ahora bien: con las producciones teatrales sucede lo contrario. Parece que los autores temen ser los primeros en sufrir examen, por miedo al humor del público, que tambien tiene las desigualdades é injusticias como cada catedrático.

Ello es que las empresas nos escatiman los estrenos; y como las artistas siguen siendo tan guapas y los artistas tan gentiles caballeros como hace diez dias, sin que haya ocurrido novedad alguna en ellos ni en ellas (al ménos que yo sepa ni pueda imputárseme), apénas hay cosa que contar en esta seccion del presente número.

El teatro Real reventando de satisfaccion, y los *inteligentes* que tiene la paciencia de albergar, reventando á todo el mundo.

La Zarzuela, muy animada; Apolo, lleno; Variedades y Lara, ganando; la Comedia, muy bien; Eslava, mejor, y el Español disponiéndose á la funcion inaugural, en la que se pondrá en escena *El Gran Galeoto*, cuyo reparto es el siguiente:

Ernesto, Sr. Calvo (Rafael).
D. Julian, Sr. Vico.
D. Severo, Sr. Jimenez (Donato).
Pepito, Sr. Calvo (Ricardo).
Teodora, señorita Contreras.
Mercedes, señorita Calderon.

Pedir más, fuera gollería, como no pidamos que no haya palos en los tendidos.

Miéntras llega el dia 15, los que cultivan el *corpore sano* van al Liceo Rius á deslizarse sobre el entarimado del *Skating Rink*, ya solos, ya remolcando alguna niña de las muchas que aprenden á patinar sin caer, ó de las pocas que caen sin patinar.

El espectáculo es interesante, y algunas caidas de todo punto lamentables para la interesada.

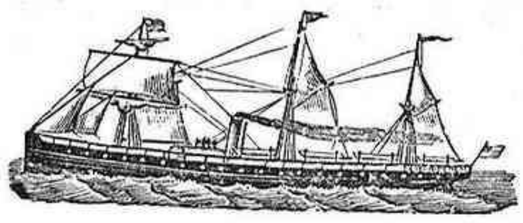
Las mamás conversan entre sí comparando estos ejercicios modernos con la *polaca* y el *británo*, bailes mucho más complicados que los del *Roberto*, y en los que ellas llamaron la atencion.

La atencion de Narvaez, *bien entendu*.

Cantaclaro.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía  Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE OCTUBRE

El 10, de Cádiz, el vapor **Reina Mercedes**; el 20, de Santander, el vapor **Ciudad de Santander**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Antonio Lopez**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **San Ignacio de Loyola** saldrá de Barcelona el 1.º de Noviembre de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar grátis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Iragorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construccion de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportacion á provincias.

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tememos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboracion de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.

COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1868.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES Guglielmi

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la accion de la quinina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, **Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona**, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, **Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo**, y en los **Hospitales de Milan, Nápoles, Pavía, Brescia, Sassari, Varese, Adria**, etc., etc., y por **Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma**, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSÉ GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dósis.

Se vende en todas las principales farmacias.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos grátis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacen de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salon. Salon de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steimveg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite grátis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente direccion: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Cármen, 1, Madrid.

HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composturas garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

SOBRE CUBIERTA

Por lo demás, nada ha ocurrido.

Se inauguró la temporada en el Real con *Guillermo Tell*.

La eleccion ha sido acertada, porque la obra maestra de Rossini es una de las de repertorio para el tenor Tamagno.

– Tamagno *così* segun decía un individuo postergado del cuerpo de coros.

Un «Tenor *Tamaño*,» es una variedad del «Tenor siguiente.»

Lo cual no significa que el Sr. Tamagno («Tamayo,» en español, segun opina un chico políglota á quien yo admiro en castellano) no sea un artista eminente.

No digamos siendo Tamagno, áun cuando fuera «tamañito.»

Lo de ménos es el tamaño, y el nombre nada significa.

Un hombre puede usar el apellido de Sanchez y llegar á genio, y el de Palacio y llegar á pobre.

Cualquier ciudadano, de bien ó de mal, puede llevar el nombre de Canuto.

Ello es que Tamagno ha conseguido una ovacion cantando *Guillermo Tell*, y que la temporada ha empezado en el teatro de la Opera.

No falta más que la apertura del teatro Español y la del teatro de la Princesa.

Y la apertura de las Córtes, aunque no vale señalar.

Y como si nada hubiera ocurrido.

La decena ha sido fúnebre, á pesar de tantos elementos como se reunen en Madrid para divertir á las personas de buen ó de mal gusto.

Esto es: para las gentes honradas y para los que no lo sean tanto.

Como anuncia una planchadora sus servicios al público:

«Se plancha toda clase de ropa blanca, con brillo y *sin brillo.*»

¿Qué será *ello*? se pregunta el lector.

Las reuniones empiezan también.

Ayer leí que se habían reunido en no sé dónde una comision del gremio de subtenientes (ú oficiales) de obra prima para acordar la línea de conducta que han de seguir con los parroquianos «al fiado.»

Lo que sobra en Madrid es alegría y animacion.

Se conoce la exuberancia de bienestar en todas partes.

Hasta en el espectáculo nacional, en la plaza de toros, en día de sesion, digo, de corrida.

Aquel público bullanguero y entusiasta ha desaparecido.

No sé si contribuirá á *ello* la elevacion de los precios de las localidades.

Porque, al paso que van, llegará día en que las corridas de toros queden para divertimiento de príncipes rusos y mayores contribuyentes.

La verdad es que el público ha variado completamente de carácter.

Yo sospecho que el público de sol, de la plaza de toros, se ha refugiado en algunos teatros de esos por horas y al trote.

Los concurrentes al circo taurino, en otros tiempos tan alegres y tan ocurrentes, hoy permanecen silenciosos y siguen sin interés las peripecias de la lidia, y áun bostezan de cuando en cuando, como si hojearan un libro de matemáticas ó de filosofía.

Han degenerado hasta los cuernos.

En otro tiempo los llevaban con verdadero entusiasmo.

Y no me refiero á la época de Cárlos IV, de quien no tuve el gusto de ser alcanzado.

Pero ahora se ha perdido hasta eso.

No ha terminado el período taurino; quedan aficion y aficionados.

Pero ya no somos auténticos sino apócrifos.

Es decir:

Que con cuantos elementos de alegría y *juerga* podemos contar, contamos, y sin embargo, no nos divertimos.

Nos falta algo.

Despues de profundas meditaciones he descubierto lo que nos falta.

—¿Qué dirán ustedes que nos falta?

Yo he sospechado que lo que nos falta y es el agente de nuestras desgracias, es...

Pero no lo divulguen ustedes:

Dinero.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Junto á la *segunda tercia*
del puerto de *prima dos*
hay una *todo* de coches
de los que usan tarjeton.

—

Si has de ir *prima* desde *todo*
á las orillas del *dos*,
toma el tren del Monte Cenis,
que es el camino mejor.

—

Yo me puse como un *todo*
bebiendo el rico *una tercia*,
que viajando por los Andes,
en *dos tres* me dió una vieja.

—

Por capricho extravagante
vi un brillante *prima dos*,
que en la cabeza llevaba
un *tres* de marca mayor.
¡Por la Biblia, que mi *todo*
publicó! dije asombrado:
¡jamás vi cosa tan chusca,
ni tan raro mamarracho!

R. DE M.

Solución á las del número anterior:

ADEREZO. — TERNO. — MESCOLANZA.

IMP. DE RUBIÑOS, PLAZA DE LA PAJA, 7 BIS.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre.	4	pesetas	50 cénts.
Semestre.	9	»	»
Un año.	18	»	»

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, **CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.**

(c) Ministerio de Cultura 2006